

Ram. No habeis á vuestra gente  
Puesto y día señalado?  
Garc. Sí.  
Ram. No enviásteis á cada uno  
Un emisario diverso,  
Para que en un caso adverso  
No lo pierda todo alguno?  
Garc. Sí.  
Ram. No es la última señal  
Para que rompan la valla,  
El caballo de batalla  
Y el paramento real  
De vuestro padre?  
Garc. Ah!  
Ram. Si en él  
Salís ginete á pasearos,  
Al volver no han de aclamaros  
Rey de Navarra?  
Garc. Sí.  
Ram. Y fiel  
Vuestro bando á estas señales,  
No estará en tranquilidad  
Si salís por la ciudad  
Sin los paramentos reales?  
Garc. Sí.  
Ram. Y la reina vuestra madre,  
Que es quien os estorba solo,  
No acaba de ser con dolo  
Acusada á vuestro padre?  
Garc. Cielos!  
Ram. De un crimen horrible,  
De adulterio?  
Garc. Santo Dios!  
Ram. Y el acusador sois vos....  
Que me parece increíble.  
Garc. Sí, todo es cierto.  
Ram. Pardiez!  
En ese caso, señor,  
Estudad para otra vez  
Vuestro papel de traidor.  
Garc. Pesadilla, espectro ú hombre  
Que mis secretos mas graves  
Cual yo mismo lees y sabes....  
Quién eres? cuál es tu nombre?  
Ram. Confesais que cuanto os hablo  
Es la verdad, don García?  
Garc. Sí.  
Ram. Pues soy desde este día  
Vuestro ángel ó vuestro diablo.  
Do quiera tras vos iré;  
Uniré á vos mi destino;  
Vuestro malo ó buen camino,  
Diablo ó ángel seguiré.  
Garc. El diablo! invencion grosera  
Que solo en el vulgo cabe;  
Mas oye, quien tanto sabe,  
Fuerza es que me mate ó muera.  
Nadie me amedrenta, no;  
Puédeme el diablo vender,  
Y aquí el diablo ha de caer  
O aquí bajo él caeré yo.  
Ram. Tened; caerá uno, sí,  
Mas advertid, don García,

Que ni hoy ha de ser el día,  
Ni el sitio ha de ser aquí.  
Por esa noble matrona,  
Tiempo vendrá en que lidiemos,  
Y uno de los dos caeremos.  
Garc. Cúbrete, pues. [*Con la espada en la mano.*]  
Ram. No, en Pamplona.  
[*Don Ramiro al fin de esta escena se habrá ido retirando al fondo hácia la puerta por donde salió, la cual cierra de repente, dejando á don García solo en la escena. Al mismo tiempo sale por fuera de la casa Arjona con monteros y caballeros, con armas y antorchas. Don García se abalanza á la puerta por donde entró Don Ramiro, y Arjona sube al mismo tiempo por la ventana, y varios tras él.*]

## ESCENA VIII.

DON GARCIA, ARJONA, MONTEROS.

Arj. [*Entrando por la ventana.*] Señor.  
Garc. A mí, Arjona, á mí.  
Arj. Sús pues! arriba.  
Garc. Seguro  
Le tengo aquí, y yo le juro  
Que le he de matar aquí.  
Arj. Dad... dad.... [*Se agolpan á la puerta golpeándola.*] Cede... Cayó ya.  
Garc. Traed, pues, á ese traidor.  
Arj. Aquí no hay nadie, señor. [*Entra y sale.*]  
Garc. Cómo!  
Arj. Vedlo, aquí no está  
Garc. Ira de Dios! Con tal juego  
Pretende causarme asombros!  
Toda la casa en escombros  
Tornaré.—Pegadla fuego.  
Arj. Señor!  
Garc. Silencio, menguados!  
Esas teas arrimadla  
Sin replicar; incendiadla  
Por todos cuatro costados.  
Fuera, pues, pronto. Cerradle  
La casa; si se presenta,  
Atadle por buena cuenta,  
Mas si resiste, matadle.  
[*Pegan fuego á la casa, salen y la cercan en derredor.*]  
Veremos si trampantojos  
Le valen: ó ha de salir,  
O aquí dentro va á morir  
Con las ascuas á los ojos.

## JORNADA SEGUNDA.

Salon del palacio de don Sancho en Pamplona: puerta en el fondo  
ventana á la derecha; puerta á la izquierda.

## ESCENA I.

DON GARCIA, DESPUES ARJONA.

Garc. Ya va la mañana entrando,  
Y aun no parece ese hombre.

Arj. Señor...  
Garc. Ah! gracias á Dios.  
Cómo estamos?  
Arj. Como anoche.  
Desplomáronse uno á uno  
Los tostados paredones.  
Garc. Y qué?  
Arj. Nadie ha parecido;  
Conque quedan los traidores  
Debajo de los escombros  
Como bajo siete montes.  
Garc. No hay, pues, temor?  
Arj. No hay ninguno.  
Garc. Ay! una losa de bronce  
Me quitas del corazon;  
Somos salvos.  
Arj. Se supone:  
Nadie salió de las llamas,  
Ya lo visteis; desde entonces  
Doblé las guardias en torno,  
Y ahora los muertos tizonos  
Revuelve la gente nuestra,  
De Luis Torras á las órdenes.  
Todo lo están registrando,  
Y con todo cuanto logren  
Les mandé venir al punto.  
Garc. Bien, Lúcas.  
Arj. Vaya una noche!  
Cosa de magia parece.  
Si viérais cuántos sudores  
Me costó hacerlos que entraran  
A revolver los carbonos!  
Todavía se temian  
Que aquel espantoso Etiopo,  
De los escombros se alzara  
Con su amo dando mandobles.  
Garc. Mas si se salvó!  
Arj. Imposible!  
La casa encima cayóle,  
Y él, viéndose descubierto,  
Allí achicharrar dejóse  
Por no dar en nuestras muros.  
Garc. Ojalá!  
Arj. Dios le perdone.  
Mas tanto ese hombre estorbaba?  
Garc. Era muralla de bronce  
Puesta á mi paso: mis planes  
Esattamente conoce.  
Arj. Cómo?  
Garc. Todos me los dijo.  
Arj. Si él era solo, temores  
Vanos desechad del alma,  
Y no receleis que torne.  
Allí yacerá enterrado  
Entre los negros terrones,  
Como un raposo á quien ciegan  
Su cueva los cazadores.  
Garc. Arjona, todo lo temo  
De aquel maldito.  
Arj. Aprensiones,  
Señor; los muertos no vuelven  
Al mundo mas.  
Garc. Me corroen

El corazon hasta ahora  
Desconocidos pavores,  
Y... Arjona, ya no hay remedio;  
Fuerza es que hoy mismo se logre  
O se pierda todo. Tú  
Sé el escondido resorte  
Que mueva toda la máquina  
De mis proyectos. Ve, corre,  
Busca á los que en ese eserito  
Llevan marcados los nombres,  
Que estos buscarán á otros,  
Y estos á otros, y el golpe  
Será seguro; ve y díles  
Que treguas ni dilaciones  
No hay ya: que hoy es nuestro día,  
Y ya la seña conocen.  
El caballo de batalla  
De mi padre.  
Arj. Y si se opondrá  
Don Pedro Sesé?  
Garc. Oponerse!  
Arj. Como está solo á sus órdenes  
La caballeriza real,  
Y al partir recomendóle  
Mucho el rey ese caballo,  
Es muy fácil que os lo estorbe.  
Cambiad la seña.  
Garc. No hay tiempo.  
Ya imposible es que trastorne  
De la concertada empresa  
Las señales ni las voces:  
Fuera arriesgarse por poco,  
Y pueden algunos torpes....  
No, están en lo del caballo,  
Y temo que se malogre  
Si los mudo la señal.  
Arj. Mas si ese viejo de bronce  
Os rehusa?.....  
Garc. Está previsto:  
De mi padre espero orden  
De prenderle con la reina.  
Arj. Cómo?  
Garc. De un crimen enorme  
Son reos.  
Arj. Pero eso es cierto?  
Garc. Eso no te corresponde  
Averiguar: obedéceme  
Sin meterte en mas cuestiones.  
Arj. Señor.....  
Garc. Si Sesé se obstina,  
Sin aguardar á la orden  
De mi padre, los acuso  
En público, y acabóse.  
Ea, pues, de aquí á una hora  
Que todo, Arjona, se apronte.  
Arj. Así se hará.  
Garc. Corre pues,  
Y el diablo con los mejores!

ESCENA II.  
DON GARCIA.

Sí, acabemos de una vez:  
Ello es gran temeridad,

Mas quedarse en la mitad  
Es mayor estupidez.  
Ser á un tiempo acriminado  
De rebelde y de impostor,  
Por haberlo sin valor  
Decidido y no logrado,  
Es mengua para quien soy.  
Si me es contraria la suerte,  
Y en vez del trono, á la muerte  
Caminando á oscuras voy,  
Sea por mala fortuna,  
Que no por falta de brío;  
Mas si al fin el triunfo es mio,  
Y la ocasion oportuna  
Logro aprovechar, pardiez!  
Siempre es la causa mejor  
La causa del vencedor. . . . .  
Sí, acabemos de una vez.

## ESCENA III.

DON GARCIA, DON PEDRO SESE.

*Ped.* Hola, vos aquí ya!  
*Garc.* Buen caballero  
Don Pedro de Sesé, muy bien venido.  
*Ped.* Anoche. . . . .  
*Garc.* (*interrumpiéndole.*) Sí, cogíome el aguacero  
En el monte.  
*Ped.* Y en dónde habeis dormido?  
*Garc.* En casa de un labriego.  
*Ped.* Compensado  
Tal molestia le habeis?  
*Garc.* Oh! se supone.  
*Ped.* Vuestro padre es en eso. . . . .  
*Garc.* (*interrumpiéndole.*) Harto estremado.  
*Ped.* Bueno es que á un rey lo liberal lo abone:  
Vale mas por afable ser querido,  
Que por severo y sin piedad temido.  
*Garc.* Y á propósito de ello, qué noticias  
Hay de mi padre?  
*Ped.* Como siempre, buenas:  
Las estrellas le son siempre propicias,  
Y se lleva las huestes agarenas  
Por delante.  
*Garc.* Y no hay mas?  
*Ped.* Poco os parece?  
*Garc.* Yo no sé dónde oí. . . . .  
*Ped.* Qué?  
*Garc.* Que en los reales,  
De dia en dia el descontento crece  
Por yo no sé qué nuevas. . . . .  
*Ped.* Muy fatales  
No serán, pues vencemos.  
*Garc.* De esta tierra  
El rey las recibió, no de su guerra.  
*Ped.* De esta tierra, no sé. . . . .  
*Garc.* Lenguas villanas  
Le pusieron acaso descontento  
Con vuestro gobernar.  
*Ped.* Calumnias vanas.  
La reina y yo podremos al momento  
Cuentas sin tacha dar.

*Garc.* Cuentas. . . . . de todo?  
*Ped.* De todo, vive Dios! quién tiene duda?  
Soy Don Pedro Sesé. . . . .  
*Garc.* Mas de ese modo  
No os irriteis, que esa ira al vulgo ayuda  
A creer, que pues tanto os acalora  
La duda nada mas, poco os escuda  
La inocencia.  
*Ped.* Lo sé.  
*Garc.* Y decidme ahora,  
Cómo acudís tan pronto á este palacio?  
*Ped.* Despacha aquí la reina mi señora.  
*Garc.* Oh! pues no lo tomáis poco despacio!  
*Ped.* Caballero, ese tono. . . . .  
*Garc.* Caballero,  
El vuestro me incomoda, y de hoy presente  
Tened que soy el príncipe.  
*Ped.* Primero  
Vos recordad que vuestro padre ausente  
Su real autoridad dejó en mi mano.  
*Garc.* Mas no os dejó, pardiez! por ayo mio,  
Ni sufriré jamas que un cortesano  
Con orgullo me trate ó con desvío,  
Lo entendeis? del gobierno los negocios  
Despachad con la reina si esto os toca;  
Placer buscadla, entretened sus ocios,  
Mas, Sesé, en cuanto á mí cosed la boca.  
*Ped.* No os comprendo muy bien: mas temo acaso  
Que una sospecha injusta en contra mia  
Os anima. Si he dado algun mal paso,  
Que marcarais en qué, desearia;  
Tal vez remedio tenga.  
*Garc.* Basta.  
*Ped.* Espero  
Que pues nunca cual hoy me habeis hablado,  
Sabreis. . . . .  
*Garc.* Ya basta, digo, caballero;  
No estoy á daros cuentas obligado.

## ESCENA IV.

DICHOS, LA REINA, PAJES Y DAMAS.

*Reina.* Qué es esto, Don García? Ese sonrojo,  
Sesé, que el rostro trémulo os colora. . . . .  
Qué es esto? os ha causado algun enojo  
El príncipe?  
*Ped.* A mí enojo! No señora;  
Antes mi indiscrecion se le ha causado,  
Y de mi error disculpas le pedia.  
*Reina.* De ese modo lleváisle perdonado;  
Yo os le otorgo, Sesé, por don García.  
*Garc.* Oh! si vos lo tomáis por vuestra cuenta,  
Dad por zanjada ya nuestra rencilla.  
Qué importa si el vasallo se acrecienta  
Con vuestro real favor. . . . si á mí me humilla?  
Es disfavor de madre y no me afrenta.  
*Reina.* Mal lo entiendes, García: si al olvido  
La falta quiero dar del caballero,  
Yo el perdon no le otorgo, te lo pido.  
En ausencia del rey, que haya no quiero  
Bando ni enemistad bajo su trono;  
Si te faltó, su falta le perdona,

Que Don Pedro es leal y yo le abono.  
*Garc.* Lo oís? La reina contra mí le abona.  
No hablemos de ello mas.  
*Reina.* Qué significan,  
Príncipe, esas palabras? Me parece  
Que contra vos tan solo testifican.  
*Garc.* Perdonad; basta ya, que no merece  
La cuestion tanto tiempo.  
*Reina.* Bien, García,  
No se hable en ello mas. Ahora sepamos  
Qué negocio á mi cuarto te traia.  
*Garc.* Poca cosa, señora. . . . .  
*Ped.* Si estorbamos. . . . .  
*Garc.* No, lo podeis oír: es un servicio  
Que á hacer voy á mi padre; pero siendo  
En mengua de quien debe tal oficio  
Desempeñar, que le sepais pretendo  
Antes de hacerle.  
*Reina.* Tu respeto aprecio.  
Habla.  
*Garc.* Cuando mi padre fué á la guerra,  
Un caballo dejó de tanto precio,  
Que no se vió mejor en esta tierra.  
*Reina.* Regalo fué del cordobés aliado.  
*Garc.* Pues bien, ese caballo tan hermoso,  
Y de mi padre el rey tan estimado,  
Va á perderse tal vez: fiero, brioso,  
Siempre establado está, y de dia en dia  
Va menguando en valor.  
*Ped.* Oh! perdonadme:  
Ese hermoso caballo, Don García. . . . .  
*Garc.* Estoy hablando, concluir dejadme.  
Del rey caballerizo, mas en cuenta  
Le debisteis tener; mas tal descuido  
Quiero encubrirlos yo.  
*Ped.* [*aparte.*] (Qué es lo que intenta?)  
*Garc.* Señora, ese caballo yo os le pido.  
*Ped.* Señora, ese caballo á Don García  
Es imposible dar. Si el rey su padre  
Lo llegara á entender, se enojaria.  
Cómo estima sabeis, cuánto cuidado  
Pone en caballos y armas un guerrero,  
Y en esto el rey Don Sancho es estremado.  
*Garc.* Por la misma razon, buen caballero,  
Cuando sepa que tanto se le cuido  
Las gracias me dará: conque, señora,  
Que me negueis no espero lo que os pido.  
A nadie en ello espongo,  
Porque de gran ginete alcanzo nombre,  
Y aunque mi padre el rey ha prohibido  
Que le montara nadie, yo supongo  
Que hablar con Don García no ha querido.  
*Ped.* Señora, es mi deber, y yo os lo advierto:  
Vedado es para todos tal antojo,  
Y el caballo está sano.  
*Garc.* Falso.  
*Ped.* Cierto.  
Perdonad que os desmienta.  
*Garc.* Tal arrojó!  
Me desmentís! por Dios, reina y señora,  
Que para que abonceis tanta insolencia,  
No sé qué traza intentareis ahora.  
Porque poneros aún en contra mia,

Querrá decir que vale un cortesano  
Mucho mas para vos que Don García,  
Y en tal caso, tal vez me acordaria  
Que heredero soy yo de un soberano.  
*Ped.* Príncipe!  
*Reina.* Basta ya, cuestion tan leve  
No merece ocuparnos. De el caballo  
Responderé yo al rey: peligro no hallo  
En que mientras el príncipe le lleve.  
*Ped.* Yo me someto humilde á vuestro fallo.  
*Garc.* Yo las gracias os doy; y pues ya es mio,  
Que me le ensillen sin tardanza alguna,  
Voy á hacer en señal de señorío.  
(Y ahora cada cual con su fortuna.)

## ESCENA V.

LA REINA, DON PEDRO SESE.

*Reina.* Despejad el ceño adusto,  
Buen caballero Sesé.  
*Ped.* No sé, señora, por qué  
Siento que le deis tal gusto.  
*Reina.* El rey á vos le ha pospuesto  
Para el gobierno en su ausencia,  
Y temí la violencia  
De su natural en esto.  
Y qué importa que el corcel  
Monte, y que cumpla su antojo?  
Temeis de Sancho el enojo?  
Yo os disculparé con él.  
*Ped.* No es ese temor pequeño  
Lo que me anubla el semblante;  
El servidor mas constante  
Fuí siempre del rey mi dueño,  
Y él me sabrá disculpar.  
Mas esa doblez y embozo  
Con que está obrando ese mozo,  
Me da mucho que pensar.  
*Reina.* Es claro que anda ofendido  
De que el rey, en mengua suya  
En su puesto os sustituya.  
*Ped.* Pues razon habrá tenido,  
Que es Don Sancho harto sagaz,  
Y en paz lo mismo que en guerra,  
Para gobernar su tierra  
No hay príncipe mas capaz.  
*Reina.* Mas qué hará con el caballo?  
Todo lo que puede hacer  
Es maltratarle, por ver  
Si os castiga el rey. Dejallo,  
Don Pedro, andar; que por esto,  
Mientras por medio yo ande,  
No ha de ser el mal muy grande  
Para vos.  
*Ped.* Mas si es pretesto  
Para que él. . . . .  
*Reina.* Quédesse aquí,  
Sesé.

## ESCENA VI.

DICHOS, UN PAJE.

*Ped.* Qué es?  
*Paje.* Señor, afuera

Hay un hombre que hora espera  
De ver á la reina.

*Reina.* A mí?

*Paje.* Diz que para un grave asunto  
Que vida y honra interesa,  
Y es negocio de tal priesa  
Que pide veros al punto.

*Ped.* Y de qué se ase ese hombre?

*Paje.* El viste de peregrino;  
Yo le pregunté su nombre,  
Y él me dió este pergamino.

[Se le entrega á Don Pedro, y este lee.]

*Reina.* A ver, leed.

*Ped.* Dice así:

"Nos el rey Don Sancho de Navarra, rogamos  
y mandamos á nuestros amigos, aliados, súbditos y  
vasallos, que ayuden, amparen y protejan, y den  
crédito á la persona que este escrito de nuestra mano  
les presentare: con lo cual, á mas del placer que ha-  
brán de repararnos, nos ayudarán á cumplir una  
deuda de honor que tenemos contraída con la per-  
sona ó personas poseedoras de las presentes letras."

Y firma: Sancho el mayor.

*Reina.* Deuda del rey y de honor?

Al punto, pues, que entre aquí.

#### ESCENA VII.

LA REINA, DON PEDRO, DON RAMIRO, DE PEREGRINO.

*Ram.* A vuestros piés....

*Reina.* Levantaos,  
Buen romero, que quien trae  
Firma del rey en su abono,  
En postura semejante  
No ha de estar ante su esposa.

*Ram.* Esas palabras reales,  
De su mismo puño escritas,  
Mi importunidad reparen.

*Reina.* El habla en vos: alzad, pues.

*Ram.* Primero que me levante,  
Vuestra real mano, señora,  
Para que la bese dadme.

*Reina.* Tomad y hablad.

*Ram.* Gracias, reina,  
Y esta humildad no os estrañe,  
Que nací vasallo vuestro,  
Y aunque jamas el semblante  
Logré hasta este punto veros,  
De él he llevado una imágen  
En el corazon grabada,  
Y ya nunca ha de borrarse.

*Reina.* De ese respeto agradezco  
Demostraciones tan grandes,  
Pero....

*Ram.* Escuchadme, señora,  
Y vos tambien escuchadme  
Caballero, que á la par  
Os toca á ambos mi mensaje.

*Ped.* Decidle, pues.

*Ram.* Duro cargo  
Me impuse en él, y es probable

Que el corazon jeneroso  
Mis palabras os desgarran;  
Mas el mal que voy á haceros,  
Por la intencion disculpadme.  
Teneis un hijo, señora,  
Por cuyas venas la sangre  
De vuestras venas circula.

*Reina.* Tengo dos.

*Ram.* Uno distante  
De Navarra está, no es ese  
De quien hablo; no es culpable.  
Al príncipe Don García  
Me refiero, cuyos planes,  
Hondo y fatal precipicio  
Hoy á vuestras plantas abren.

*Reina.* Qué es lo que dices?

*Ram.* Oidme.

*Reina.* Explicáte, pero antes  
Piensa bien que una impostura  
La vida puede costarte.

*Ped.* Proseguid, buen peregrino;  
Dejad, señora, que hable.

*Ram.* Oh! sé muy bien lo que digo.

Plugüera á Dios me engañase!

Yo, que en los vecinos montes

Hago una vida salvage

Entre sus quebradas peñas

Y sus fieras montaraces,

Por azar, por suerte vuestra,

O por los impenetrables

Juicios de Dios, vine astuto

De sus tramas infernales

A cojer todos los hilos,

Y vengo todos á dárosles

Antes que os teja con ellos

Traidora red un infame.

*Reina.* Oh! conclud.

*Ram.* Don García

Conspira contra su padre.

*Reina.* Cielos!

*Ram.* Y como su intento

Ambos á dos le estorbáseis,

Dió en un delito mas pérfido:

Os acusó el miserable

De un feo crimen.

*Reina y Ped.* De cuál?

*Ram.* Permittedme que lo calle.

*Reina.* No, hablad.

*Ram.* Del que no perdona

Jamas un esposo amante;

Del que asesina la honra

De quien con vergüenza nace.

*Ped.* Dios mio! ya me esperaba

Que algun proyecto escescrable

Encerraba la sonrisa

Y la mirada insultante

De ese mancebo.

*Reina.* Tú mientes.

Tamaño crimen no cabe

En el corazon de un hijo.

Que á ese vasallo acusase

De cualquier crimen, lo entiendo,

Porque en su lugar su padre

Por gobernador conmigo  
Le dejó, y sé que ha de odiarle;  
Pero á mí? mientes mil veces.

*Ped.* Ay, reina, el estrago que hace  
En el corazon del hombre  
La ambicion, solo lo sabe  
Dios, que nos le hizo de tierra  
Tan quebradiza y tan frágil!

*Reina.* Es imposible, Don Pedro;  
Es increíble, improbable,  
Y este impostor, dura muerte  
Merece. Hola, guardias, pajes!

*Ped.* Tened, señora, tened  
Los ímpetus naturales  
Del corazon. Vos seguid,  
Romero, sin que os agravien  
Ni atemoricien sus iras.  
Es natural, es su madre.

*Ram.* A mí sus iras no pueden  
Amedrentar ni agraviarme,  
Cuando no hay tales secretos  
Quien sepa, ni quien relate  
Fuera del príncipe y yo,  
Ni tal vez tampoco nadie  
Mas pronto á morir por ella  
Cuando otras pruebas faltaren.

*Reina.* Pues bien, pruebas convincentes  
Presenta pronto, al instante,  
O te hago ahorcar de una almena  
Como á un impostor infame.

*Ram.* No hareis tal, reina y señora,  
Por dos razones.

*Reina.* Por cuáles?

*Ram.* La primera, porque el rey  
Tal vez no os lo perdonase  
Jamás.

*Ped.* Vive Dios!

*Ram.* La otra  
Es porque cuando yo os falte,  
Faltarán quien os defienda,  
Y os pesaría, aunque tarde.

*Reina.* Mas por Dios que sin mas pruebas  
De delitos semejantes,  
Bajo qué crédito quieres  
Que tu palabra me baste?

*Ram.* Basta y sobra el pergamino  
Que del rey Don Sancho traje.

*Reina.* Tienes razon, cielo santo!  
El manda aquí que te ampare,  
Que te proteja y dé crédito.

*Ram.* Y su firma no es bastante?  
*Reina.* Sí, sí, cuando el rey te abona,  
Razones tendrá muy graves.

*Ram.* Don García está en palacio?  
*Ped. y Reina.* Sí.

*Ram.* Pues ante vos llamadle,  
Y decide que el caballo  
De batalla de su padre,  
Habeis de matar primero  
Que que le monte dejarle.

*Reina.* Romero, tú estás sin juicio.

*Ped.* Dejadle hablar.

*Ram.* Por mi parte

Cumplí mi deber, señora;  
Obrad como mas gustáreis;  
Mas si le dais el caballo,  
Tal vez esta misma tarde  
Vereis para vos trocadas  
Vuestras cámaras en cárceles.

*Reina.* Qué dices!

*Ram.* Esa es la seña

Y pues sobran desleales  
En todas las tierras siempre  
Dispuestos á rebelarse,  
El príncipe se ha sabido  
Atraer por todas partes  
Muchos secuaces que esperan  
Medrar con sus novedades.  
Todo está ya prevenido,  
Y si en el caballo sale,  
Fuerza es que en él suba príncipe,  
Mas rey de Navarra baje.

*Reina.* Imposible me parece.

*Ped.* Señora, por Dios, llamadle,  
Y procurad con palabras  
Meditadas y sagaces,  
Leer lo cierto en su rostro,  
El corazon penetrarle.  
Todo es posible, señora,  
Y en los hombres todo cabe.

*Reina.* Sí, sí, que venga, que venga,  
Mas sola con él dejadme:

No quiero que alma viviente  
Presencie lo que aquí pase.

*Ped.* Pero si es cierto... si intenta...

*Reina.* No: esperad á que yo os llame.

*Ram.* En hora buena, señora,  
Mas no olvideis en tan grave  
Situacion, que tengo solo  
De sus secretos la llave,  
Y que estoy pronto por vos  
A verter toda mi sangre.

*Reina.* Y no olvidéis tú tampoco  
Que como inocente le halle,

En tí caerá la sentencia  
Del crimen que le imputaste.

*Ram.* Ponedme de él frente á frente,  
Que acepto, si él lo negare.

*Reina.* Luego os conoce?

*Ram.* Una vez  
No mas me ha visto el semblante,  
Y oyó una vez mi palabra,  
Mas lo olvidará muy tarde.

#### ESCENA VIII.

DICHOS, PAJE, DON PEDRO HA SALIDO YA DE LA ESCENA.

*Paje.* El príncipe.

*Reina.* Ya no es tiempo  
Que salgais; va á veros.

*Ram.* Fácil

Es esto de remediar:

De sus ojos ocultadme.

*Reina.* Entrad aquí.

(Entra Don Ramiro en la habitacion de la reina.)

Ram. Sed prudente.  
Reina. Justicia de Dios, ampárame!

## ESCENA IX.

LA REINA, DON GARCIA.

Garc. Qué es lo que ocurre, señora,  
Que con tal prisa y afán  
Tras mí vuestros pajes van?  
Qué pasa de nuevo ahora?  
Un momento ha me tuvisteis  
Con vos en este lugar,  
Y ahora me teneis que hablar?  
Por qué entonces no lo hicisteis?  
Reina. Porque entonces no sabia  
Lo que ha llegado despues  
A mis oidos.  
Garc. Y qué es?  
Reina. Lo sabrás.  
Garc. Por vida mia!  
Será otro cuento del viejo  
Sesé? vasallo mas fiel  
No teneis: nada sin él  
Podeis, ni sin su consejo.  
Sois con él harto benigna,  
Y le otorgais tal franqueza,  
Que á ser su privanza empieza  
De una noble dama indigna.  
Reina. García!  
Garc. No os irriteis,  
Madre: mas que haya un vasallo  
Que se meta en si un caballo  
Darne ó no darne debeis,  
Y que pueda mas con vos  
Que el hijo de vos nacido,  
Es cosa que me ha ofendido  
Y que me estraña, por Dios!  
Reina. Y ese insolente lenguaje  
Me está ya haciendo, García,  
Sospechar que no te hacia  
Quien te acusó grande ultraje.  
Garc. Quién me acusó? Pienso quién.  
Sesé, sin duda . . .  
Reina. El, ú otro.  
Garc. De haberos pedido el potro?  
Reina. Pues.  
Garc. Lo queria él tambien?  
Yo que vos se le daria,  
Que entre él y yo él es primero.  
Reina. Dírasele al pregonero  
Antes que á vos, Don García.  
Garc. Lo que con vos puede veo:  
Pero ya es mio, señora,  
Y á demandármele ahora,  
Que no habrá quien ose creo.  
Reina. Le has elegido tal vez [Con ironía.]  
Por su nobleza y vigor,  
Para algun campo de honor,  
O alguna liz de gran prez?  
Garc. No sé qué misterio encierra  
Vuestro tono; mas me temo  
Que estamos en el estremo

De la paz ó de la guerra.  
Reina. Eso depende de tí;  
Las frases que á salir van  
De tu boca, esas serán  
Tu ley.  
Garc. Pues oidlas.  
Reina. Dí.  
Garc. Hombre soy ya, y soy tan hombre.  
Que decir bien alto puedo  
Que en Navarra ha puesto miedo  
De mi valor el renombre;  
De un reino heredero soy,  
Prenda de mi real linaje,  
Y me cansa tanto ultraje  
Como recibiendo estoy.  
Mi padre el rey me desprecia,  
De su sangre en desacato,  
Por un viejo mentecato  
Que de leal se le precia.  
Y él, y vos, y todo el mundo  
Me faltais al descubierto;  
Pero de hoy mas, os lo advierto,  
No quiero ser el segundo.  
Me harta ya ver que el cariño  
Paternal, para mí escaso,  
Me desaira á cada paso  
Como mientras era niño.  
Y pues el cielo lo ha hecho,  
Y he nacido real infante,  
Madre, de aquí en adelante  
Yo sostendré mi derecho.  
Nadie ha de ir sobre mí  
Siendo yo el hijo del rey;  
Así lo dice la ley,  
Y yo he de eesigirlo así.  
Reina. Pues mientras esté en mi mano  
Del rey don Sancho el poder,  
Vos tendreis que obedecer  
Mi capricho soberano.  
Garc. No os halague esa esperanza,  
Que no he de ser un pechero  
Que sirve de aventurero  
A quien le compra su lanza.  
No, vive Dios! ya á caballo  
Y empeñado el trance fiero,  
Veremos quién es primero,  
Veremos quién el vasallo.  
Reina. Insensato! no tendrás  
Ni un corcel mientras yo viva,  
Que en sus lomos te reciba,  
Y el de don Sancho jamas.  
Garc. No tanto, por vuestra vida,  
Blasonéis de brios, madre,  
Que solo el rey es mi padre,  
Y cuando cuentas os pida  
Del poder con que os dejé,  
Veremos qué cuentas dais.  
Reina. Mas cumplidas que esperais,  
Se las daré.  
Garc. Tal vez no.  
Reina. Basta, traidor, basta ya,  
Que la verdad sin rebozo  
En tus ímpetus de mozo

## ESCENA X.

LA REINA, DON GARCIA, DON RAMIRO.

Garc. Ira de Dios! aquí tú?  
Todo lo comprendo ya!  
Mas caro á costarte va  
Tu farsa de Belcebú.  
Ram. Qué hará en mí vuestro furor?  
Garc. Velo, pues.  
[Bajando hácia don Ramiro y abandonando la  
puerta.]  
Ram. [é la reina.] Abrid ahí.  
Reina. [abriendo.] A mí, navarros, á mí.  
Sujetad á ese traidor.  
[Los caballeros sujetan á don García.]

## ESCENA XI.

LA REINA, DON GARCIA, DON PEDRO, DON RAMIRO,  
CABALLEROS, PAJES.

Ram. Ya veis, la jugada es nuestra;  
Vos á mi casa habeis ido  
A quemarme, y yo he venido  
A prenderos en la vuestra.  
Garc. Hombre fatal cuya sombra  
Va por do quier que voy yo,  
Quién del fuego te libró?  
Ram. Conceibo lo que os asombra  
Mi presencia, don García,  
Mas ya os dije mi poder.  
Garc. Ay! si llegas á caer  
En mis manos algun dia!  
Ram. Vuestro coraje presumo;  
Mas, qué os valdrá ese furor?  
De entre las manos, señor,  
Se va el diablo como el humo.  
(Humillaos; no hay mas medio,  
Pues mientras yo ande en la danza,  
No teneis otra esperanza,  
Ni hallareis otro remedio.)  
Garc. No creo en la omnipotencia  
De que convencerme quieres,  
Mas, sierpe astuta, quién eres?  
Ram. Soy . . . . .  
Garc. Quién? quién?  
Ram. Vuestra conciencia,  
Vuestra sombra, vuestro juez  
Mientras sigais vuestro empeño;  
Pesadilla en vuestro sueño,  
Y vuestra muerte tal vez.  
(Va á salir y la reina le detiene.)  
Reina. Teneos: vos por quien fué  
Hoy Navarra libertada,  
Decid, á quién obligada  
Quedo? Quién sois?  
Ram. No lo sé.  
Reina. Mirad que en palacio entrado  
Os habeis bajo un disfraz,  
Y quien oculta la faz  
No muestra ser muy honrado.  
Ram. Aun cuando fuera un bandido

Revelándosese está.  
Garc. Señora!  
Reina. Traidor, responde  
Sin turbarte ni mentir:  
Adónde intentas hoy ir  
Con ese caballo?  
Garc. Adónde?  
Y qué os importa?  
Reina. Tu cara  
Palidece: el corazon,  
García, te hace traicion,  
Y por la faz te declara.  
Silencio, bien manifiesta  
Tu infamia veo.  
Garc. Acabemos  
De una vez.  
Reina. Acabaremos  
Si tienes una respuesta.  
Que vistas, villano, en mí,  
Para osar torpe á mi honor?  
Garc. Cielos!  
Reina. Qué viste, traidor,  
Para mancillarme así?  
Garc. Rayos del cielo! no mas  
Añadais . . . Oh! me han vendido;  
Mas si creen que he sucumbido,  
Se engañaron . . . no, jamas.  
Ya es tarde para ceder;  
Dijo bien quien tal os dijo,  
Sí, que á luchar madre é hijo  
Van, poder contra poder.  
Reina. Miente quien diga que tú eres  
De la sangre de mis venas  
Nacido, miente; las hienas  
No nacen de las mujeres.  
Rebelde y calumniador,  
Yo te ganaré la mano.  
Garc. Débil mujer, será en vano  
Todo ese inútil furor.  
Ya hemos saltado la valla  
Ambos á dos, ya nos hemos  
Conocido, y no podemos  
Rehusarnos la batalla.  
Veamos quién vencedor  
Sale de entrambos ahora.  
[La reina va hácia la puerta para llamar á su  
gente diciendo.]  
Reina. Veamos. Hola!  
[El príncipe le ataja el paso, y corre el cerrojo á  
la puerta.]  
Garc. Señora,  
Teneos.  
Reina. Cómo, traidor!  
Garc. Ya no hay mas voz que la mia:  
Para vos de este momento  
Es prision vuestro aposento.  
El rey aquí es don García.  
Reina. Miserable! presa yo?  
Garc. Presa por el rey, por mí.  
Reina. Tú rey de Navarra?  
Garc. Sí.  
Ram. [presentándose.] Rey? Bah! todavía no.